

10. Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 2

En nuestro último tema, vimos que lo que está en nuestro corazón determinará las palabras que hablamos. Si nuestro corazón está lleno de maldad, hablaremos palabras que destruyen. En contraste, si estamos entregando nuestro corazón al Señor, pensaremos cuidadosamente antes de hablar para que nuestras palabras traigan honor y gloria al Señor. Al concluir nuestro último tema, con Santiago 3:6, vimos que una lengua que habla maldad tendrá un efecto en muchas otras personas. Nuestro tema de hoy se basa en ese pensamiento al mostrar los peligros de una lengua sin control. Queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a hablar con palabras que traigan gloria a Dios.

En Santiago 3:7-8, leemos: “Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.” En estos versículos, vemos que Santiago nos da una comparación entre los animales y la lengua de una persona. A lo largo de la historia, las personas han domado diversas clases de animales. Las personas han descubierto que pueden domar a los animales y a las aves. Pueden domar a los reptiles e incluso a los animales que viven en el mar. Sin embargo, vemos que una lengua controlada por un corazón lleno de maldad no puede ser domada.

El versículo ocho nos da dos características de la lengua de una persona cuyo corazón es controlado por la maldad. Primero, vemos que la lengua de tal persona es un mal indomable. La palabra que se traduce como “indomable” habla de algo que no puede ser refrenado ni detenido. Nuestros corazones estaban controlados por la maldad antes de que pusiéramos nuestra fe en Cristo. Por eso es importante aprender a rendir nuestro espíritu al Espíritu Santo para que Él pueda darnos la fortaleza para aprender a controlar nuestras palabras. Santiago 1:19-20 dice: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Aquí, vemos que el Señor nos da un modelo para aprender a controlar nuestras palabras al rendirnos al Espíritu Santo.

Para controlar nuestras palabras, primero debemos aprender a escuchar cuidadosamente, para que realmente oigamos lo que otra persona está diciendo. Muchas personas están tan ocupadas preparando su respuesta que nunca escuchan realmente lo que otra persona está diciendo. Segundo, debemos ser lentos para hablar. Esto significa que nos tomamos tiempo para pensar y pedirle sabiduría al Señor antes de responder. Tercero, debemos ser lentos para airarnos. La palabra que se traduce como “ira” significa *enojo que se manifiesta mediante el castigo*. Cuando disciplinamos con amor a una persona que ha pecado, le ayudamos a aprender a corregir lo que hizo mal. El castigo es cuando estamos muy enojados con la persona que pecó y la castigamos para desquitarnos. Dios dice que tal ira nunca producirá Su justicia. De hecho, en la mayoría de los casos, solo hará que la persona se vuelva más rebelde.

Santiago 3:8 nos da una segunda característica de la lengua de una persona cuyo corazón es controlado por la maldad. Vemos que tal lengua está llena de veneno mortal. La palabra que se

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

10. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 2" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA

traduce como “veneno”, cuando se habla de personas, se refiere a una persona que usa palabras que hieren y destruyen a otros. Gálatas 5:15 dice: “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros!” Las palabras “morder-devorar-consumir” hablan de un proceso de herir a otra persona con palabras. “Morder” significa *herir a una persona con palabras*. “Devorar” significa *herir continuamente a una persona con palabras*. “Consumir” significa *el acto final de tragar* y contiene la idea de destruir a una persona con palabras malvadas. Vemos que el corazón de una persona controlada por la maldad eventualmente hablará palabras que destruirán por completo a otras personas.

Santiago 3:9 continúa diciendo: “Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.” En el tiempo de Santiago, era normal que los judíos dijeran “Bendito sea Dios” cuando hablaban de Dios. Esta era una cita del versículo final del Salmo 68. Cuando los judíos decían esto, en el tiempo de Cristo, no significaba que esas palabras vinieran del corazón. En Mateo 23:27, Cristo dijo: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.” Aquí, vemos una de las razones por las que Cristo llamó hipócritas a los escribas y fariseos. Ellos bendecían a Dios para parecer hermosos. Al mismo tiempo, debido a que sus corazones estaban llenos de maldad, hablaban palabras malvadas acerca de Cristo y de muchas otras personas.

Santiago dijo que las personas en realidad maldicen a Dios cuando maldicen a otras personas. En Génesis 1:26, leemos: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Aquí, vemos que Dios nos hizo, como personas, a Su propia imagen. Por eso Dios dice que las personas en realidad lo maldicen a Él cuando maldicen a otra persona, porque esa persona fue creada a la imagen de Dios.

Vemos que las personas que no han puesto su fe en Cristo comúnmente maldicen a otras personas. Como resultado, por eso Santiago escribió, en Santiago 3:10-12: “De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.” Varias veces en el libro de Santiago, vemos que Santiago usa la frase: “hermanos míos”. Vemos que el versículo diez es uno de los lugares donde Santiago usa esta frase. Como resultado, vemos que aun algunos de los que afirmaban ser Cristianos bendecían a Dios, pero maldecían a las personas. Santiago dijo que maldecir a las personas, quienes fueron hechas a la imagen de Dios, no es una forma de lenguaje apropiada para Los Cristianos y dio varias ilustraciones para respaldar sus palabras.

Primero, Santiago preguntó si una fuente de agua podía dar tanto agua dulce como amarga por la misma abertura. En Éxodo 15:23-26, después de que el pueblo de Israel salió de Egipto, llegaron a un lugar llamado “Mara”, que significa *amarga*, porque el agua era amarga. Dios hizo un milagro, cambió esa agua e hizo que fuera dulce. Una vez que esa agua se volvió dulce, ya no hubo más agua amarga. De la misma manera, una vez que Cristo entró en nuestras vidas e hizo

un milagro al darnos una naturaleza nueva, Dios dice que nuestras palabras también deben volverse dulces en vez de amargas. Cuando nos damos cuenta de que el Señor ha hecho un milagro en nuestras vidas, debe ser nuestro deseo demostrar ese milagro al rendir nuestras vidas al Señor y pedirle que nos dé Su poder para bendecir a otros, así como lo bendecimos a Él.

Segundo, Santiago preguntó, en el versículo 12, si una higuera podía producir aceitunas o una vid producir higos. En el tercer día de la creación, Génesis 1:12 dice: “Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.” Aquí, vemos que cuando Dios creó los árboles frutales, dijo que cada árbol frutal produciría la clase de fruto que Dios había diseñado que produjera. Además, Dios dijo que las semillas que procedían de las plantas producirían las mismas clases de árboles o plantas que las produjeron. Como resultado, ninguna persona en la tierra ha desarrollado jamás una higuera que produzca aceitunas.

De la misma manera, en 2 Corintios 5:17, Dios dice: “De modo que si alguno *está* en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.” Esperaríamos que quienes tienen corazones malvados produzcan palabras malvadas cuando hablan, porque no han puesto su fe en Cristo. Sin embargo, puesto que hemos sido hechos una nueva creación con una naturaleza nueva, Dios dice que como Cristianos, produciremos la clase de palabras que muestran que el Señor nos ha hecho una nueva creación. En lugar de hablar palabras malvadas, necesitamos orar la misma oración que Pablo pidió a otros que oraran por él. Cuando Pablo pidió a las personas que oraran por él, en Efesios 6:19-20, les pidió que oraran: “y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.” Necesitamos orar la misma oración por nosotros mismos.

Tercero, Santiago dijo, en el versículo 12, que ninguna fuente de agua produce tanto agua salada como agua dulce. El Mar Muerto está ubicado cerca del extremo sur de la tierra de Israel. Es mucho más salado incluso que los océanos. Nunca podrías saciar tu sed con esa agua. Aquí, vemos que ninguna fuente de agua puede producir tanto agua salada como agua dulce. Si una fuente de agua produce agua salada, esa fuente de agua nunca saciará tu sed. En contraste, si una fuente de agua produce agua dulce, esa agua será buena para beber tanto para las personas como para los animales y saciará su sed.

También vemos que la Escritura habla de agua viva. Cristo le dijo a la mujer junto al pozo, en Juan 4:14: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él en una fuente de agua que salte para vida eterna.” Luego, Cristo dijo otra vez, en Juan 7:37-39: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.” Primero, vemos que Cristo nos ofrece agua viva. Luego, vemos que una vez que hemos recibido agua viva, de nuestros corazones fluirán ríos de agua viva.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

10. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 2" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA

Queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a entender que, debido a que tienen una naturaleza nueva, agua viva fluirá de sus corazones. Es un gran privilegio ayudarlos a aprender a compartir esa agua viva con otros, para que ellos también puedan tener vida eterna. Que el Señor te bendiga abundantemente mientras les muestras a tus hijos cómo compartir esa agua viva con quienes todavía no conocen a Cristo.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James
10. "Aprender a Refrenar Nuestra Lengua – Parte 2" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA